

LA OPINION

DIARIO DE LA MAÑANA

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Administración y en la imprenta del mismo, 32.

Dirijase toda la correspondencia al Administrador de **La Opinión**, San Francisco, 32, imprenta.

Teléfono número 11

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
[PAGO ADELANTADO]

En esta Capital, resto de la Provincia y Península española, un mes, 150 Ptas.
En Ultramar y Extranjero, un semestre, 12
Número suelto, 10 céntimos
Número atrasado, 15.

Anuncios, comunicados y remitidos á precios convencionales.

Santa Cruz de Tenerife, Miércoles 20 de Diciembre de 1899

DE CUBA

Noticias importantes

La correspondencia particular que recibimos de la Gran Antilla por el correo que antier llegó á nuestro puerto, es expresiva de la creciente excitación de ánimos que se nota en los naturales del país.

Cansados ya de las imposiciones norteamericanas, los cubanos han decidido lanzarse de nuevo al campo pidiendo con las armas la independencia de Cuba.

Las autoridades yanquis intentan reprimir el movimiento, pero se cree firmemente que no llegarán á conseguirlo.

Para que los lectores de LA OPINIÓN puedan juzgar de como marchan las cosas en aquella isla, copiamos á continuación algunas de las noticias que publica el diario habanero *La Tarde*, en una hoja de última hora:

Protestas

Las juntas de veteranos, comités, asociaciones patrióticas y otras agrupaciones políticas de Santa Clara, Consolación del Sur, Jovellanos, Güira de Melena y otros pueblos del interior han enviado telegramas y protestado con vehemencia y entusiasmo acerca del Presidente de los E. U. sobre la implantación del Gobierno civil americano en la isla de Cuba. Y no es que el pueblo cubano rechace el Gobierno civil en sustitución del régimen militar que tenemos, solo por un error político como nuevamente lo dan á entender los enemigos de la independencia de Cuba; no es eso. Los cubanos aceptamos un Gobierno civil, desde luego; pero compuesto de cubanos y nombrado por ellos. De no ser así queremos que continúe el Gobierno militar con el carácter

de transitorio que le han dado los sucesos.

La implantación del Gobierno civil americano imprime carácter definitivo á la presencia de los poderes interventores en Cuba, y es algo así como el primer paso que se da hacia la anexión. Esto es precisamente lo que el partido republicano cubano no acepta.

Declaraciones del general Wilson

«Por el estudio que he hecho acerca de la situación actual y el porvenir de Cuba, he llegado á la firme convicción de que la mejor y más fácil solución se encontrará en el establecimiento de un gobierno independiente, republicano en su forma, y en la negociación, tan pronto como sea practicable, de un tratado de alianza y comercio entre Cuba y los E. U. que dé efecto práctico á la doctrina de Monroe, defina los derechos, privilegios y deberes de ambas partes con tratantes en todos los asuntos de interés común y deje á Cuba libre é independiente en todo lo demás.

«De acuerdo con los precedentes americanos, deberá reunirse una convención del pueblo cubano para redactar una constitución y formar un gobierno y tan pronto como reciban la sanción del Presidente y el Congreso, este gobierno deberá tomar posesión con tan poca demora como sea necesario para su establecimiento ordenado».

Ahora falta que Mac Kinley sea del mismo modo de pensar, á juzgar por lo que dice el telegrafo.

A Mac Kinley

El Consejo de Veteranos de la Independencia de Matanzas ha puesto al Presidente de los Estados Unidos, el siguiente telegrama:

«Presidente Mac-Kinley.—Washington.—Veteranos Independencia provincia Matanzas, apoyan cablegrama Veteranos Habana contra Gobierno civil in-

tervenor—Domingo Lecuona, Presidente del Consejo territorial.»

Manifestaciones

En Rondas se ha llevado una gran manifestación compuesta de más de 5000 personas, procedentes de Cartagena, Abreus, Limón y otros pueblos limítrofes, en señal de protesta contra la implantación del Gobierno civil americano. Después los manifestantes celebraron un gran meeting, en el que se tomaron importantes acuerdos.

Los boers

De la revista madrileña *La casa ilustrada*, copiamos las siguientes líneas por darse en ellas algunos curiosos detalles referentes á los habitantes de Orange y el Transvaal:

«Todo el mundo civilizado tiene puestas sus miradas en la región sud-africana, donde los ciudadanos del Orange y del Transvaal están escribiendo una de las páginas para la historia que podrá resultar, quizás, muy provechosa para lo porvenir.

Los desafueros de Inglaterra, acostumbrada á conculcar todos los derechos de las naciones débiles que encontró á su paso, han sido contenidos ahora, por la energía y la virilidad de unos hombres, pocos en número relativamente, que están demostrando lo que puede un pueblo que quiere defender su honra, cuando no está dominado por las pasiones y concupiscencias que nosotros podemos ver, por ejemplo, en nuestra casa de España, para no ir más lejos.

La índole de nuestra Revista, no nos permite extendernos en esta clase de consideraciones. Sólo queremos hacer constar que los boers que tan dura lección están dando en estos momentos á los orgullosos ingleses, han sido ejercita-

dos casi desde niños en las prácticas cinegéticas, debiéndose en mucha parte á esto, las envidiables condiciones de resistencia y de habilidad en el manejo de las armas, que tan caras van costando ya á sus enemigos.

Desde la infancia, se hallan éstos habituados al manejo de las armas de fuego. En cuanto tienen diez y aun ocho años de edad, se pone en sus manos un fusil, se les entrega cierto número de cartuchos, y se les envía al campo para que se ejerciten en la caza, sea ó no de animales feroces. Cuando los muchachos se han dedicado durante un mes á tal sport, se les dan los cartuchos contados y se les exige de ellos: primero, que presenten un número de piezas muertas igual á la mitad del número de cartuchos recibidos, y después que vayan aumentando la proporción de aquéllas. A los quince años, no se les consiente que desperdicien más del dos por ciento de los cartuchos empleados.

En tales condiciones se comprende que los tiradores del Transvaal y de Orange diezmen las tropas inglesas en todos los combates, sobre todo si observan la práctica de avanzar á cubierto y de apuntar con preferencia á los oficiales, según han hecho en anteriores luchas. Además, no van á batirse por codicia de ascensos ó ambición de honores, sino por cumplir un deber sagrado y confiando en que esta de su parte el Dios de las batallas.»

Los basutos

Pueblo cafre de la familia ó grupo de los bidinanas. Habita en el Africa austral, en las inmediaciones del Orange; antes se hallaban establecidos en el territorio de esta república, del que han sido expulsados por los boers ó colonos de raza holandesa.

—Una pobre madre cuya hija subió en Laroche en el vagón en que venía el viajero asesinado, y cuya hija ha sido encontrada herida en la cabeza esta noche, ó más bien esta madrugada, en la vía cerca de la estación de Saint-Julien-du-Sault.

—¡Todo esto es muy singular! Quizá se ha cometido un segundo crimen como consecuencia del primero. ¿Quién era el jefe del tren?

—Magloire, uno de los mejores que tiene la Compañía.

—¿Dónde está?

—Aquí.

Magloire se aproximó.

—Decidnos lo que sepáis acerca del hecho—le dijo el comisario.

—Ante todo, ¿no se va á examinar el cadáver?

—No. Antes hay que proceder á tomar informes del hecho. Hablad.

Magloire contó lo que sabemos.

—En Laroche—añadió,—una institutriz, la señora Fontana, que, según parece, conoce al jefe de la estación, se presentó en ésta acompañada de una joven que, no pudiendo subir en el *Reservado de señoras*, porque venía lleno, subió en un coche de primera clase, donde no había más que otros dos viajeros. Yo cerré la puerta en Laroche. Cuando llegamos á París fui á abrir para ayudar á bajar á la joven, y ya no estaba. En cambio vi sobre un charco de sangre á un hombre que no daba señales de vida.

—¿Es cuanto podeis decirnos?

—Todo, porque no sé más.

—Y esta señora—dijo el comisario volviéndose hacia el jefe de estación y señalando á la pobre madre, que en aquel momento volvía en sí de su desmayo,—¿decís que

El jefe, después de ver sus órdenes cumplidas, se acercó á la señora, que parecía loco, y repetía sin cesar:

—¡Mi hijal...! ¿Dónde está mi hija? ¿No hay quien pueda darme razón de mi hija? ¿Dónde está?... ¿Dónde está?

—¡Ay, señor! Por desgracia, me es absolutamente imposible contestaros. Lo único que puedo afirmar con seguridad es que no hay por qué desesperar. Las cosas más inexplicables, al parecer, y las que más alarma producen algunas veces, tienen luego una explicación sencillísima y natural... y nada prueba que no sea una equivocación lo dicho acerca de vuestra hija.

—¡Una equivocación!—repitió la pobre madre.—¿Cómo es posible que semejante equivocación exista?

—¿Por qué no?

—Pero ¿no habéis oído que mi hija, acompañada en la estación por la señora de Fontana, por estar lleno el departamento de señoras, subió en el vagón en que se ha encontrado al hombre asesinado? ¿No lo habéis oído?

El jefe de la estación, no muy tranquilo por cierto, no sabía qué contestar y buscaba en vano el medio de tranquilizar á aquella pobre madre, cuando llegó á interrumpirle el subjefe de estación con un telegrama en la mano.

—Un despacho urgente, anunciando un accidente en la vía.

—¡A ver!—dijo el jefe, tomando el telegrama y leyéndolo.

La infeliz madre, que momentos antes parecía no encontrarse con fuerzas para sostenerse, exclamó, dando un salto y poniéndose al lado del jefe:

—El parte ¿se refiere á un accidente? ¿Se tratará de mi hija!

Y arrancando de las manos del jefe el telegrama, le dijo:

Los caracteres étnicos son los propios de la raza cafre. Muchos autores adoptando las opiniones de Livingstone, consideran como basutos á los matables del N. y á los bakalaharis ó hechuanas del desierto. Hoy casi todos son cristianos y están bastantes civilizados. Su país, la Basulolandia fué agregado á la colonia inglesa del Cabo en 1873. Durante la guerra con los Zulú el gobernador del Cabo les dió á los basutos armas y municiones para lanzarlos contra aquellos; pero, temiendo la guerra, ordenó su desarme, faltando á los pactos con ellos contraídos, en los que se había establecido que los Basutos dependerían directamente de la Corona y no del gobernador del Cabo.

Protestaron estos y apelaron á la guerra; fueron vencidos, pero vencidos con honra, puesto que Inglaterra les reconoció el derecho de conservar las armas, á condición de pagar un tributo, indignizar los gastos de la campaña con 5.000 cabezas de ganado lanar y restituir las propiedades que arrebataron durante la guerra.

Picadillo

Del Cronista de Tenerife:

«El juego del diputado conservador por esta circunscripción está ya conocido. Cuando en el Congreso nuestro paisano y dignísimo representante Marqués de Villasegura anuncia alguna interpelación al Gobierno, el Sr. Rancés huye el bulto, como ha ocurrido ya, y cuando tiene que ir á los Ministerios en demanda de algo que afectar pueda á los intereses de los siervos del Sr. León y Castillo, el Marqués de Casa Laiglesia se excusa, alegando poderosísimas razones.»

Eso no es afirmación exclusiva del colega. Eso está escrito bajo firmas respetables.

Y dice el silvelo pacto fusio que Rancés está muy alto.

En que lo habrá conocido.

Ya! En las credenciales.

El Sr. Rancés es muy gordo.

En esto si que están todos conformes.

Que hay de Diputación?

Lo de siempre, que no se reunió.

El Sr. Gobernador civil demostrando que su cargo en Canarias está de sobra y puede ser la base de una economía.

D. Agustín y La Rosa se bastan.

Solo falta que una ley especial autorice al primero para la firma, hasta el regreso de D. Pepe.

En este caso el segundo será sustituido por un acumulador.

La economía podría destinarse á nuestras debilidades de estómago.

¿Que le parece al... Sanatorium?

Leemos en el extracto de la última sesión de nuestro Ayuntamiento:

«El Sr. D. Inocencio Fernández del Castillo manifestó que se habían acercado á él varios vecinos de la parte alta de la calle del Castillo, para que como Concejal hiciese presente los perjuicios que podrían ocasionarse á las casas vecinas con los talleres de herrería que se van á establecer en los barracones que se construyen en el solar propiedad de D. Santiago de la Rosa.

Además, dijo el Sr. Fernández del Castillo, esos barracones podrán afectar al ornato público y sería conveniente que la Comisión respectiva viese si está autorizado por las Ordenanzas municipales, que en un sitio céntrico de la población se establezcan esos talleres de herrería.»

No se moleste V., Sr. Fernández.

Sus propósitos son buenos y justos.

En cualquier otra Capital aquellos salones se hubieran convertido en casas.

Pero el Sr. Fernández quizá ignore, que por lo de los salones y por la inspección y por lo otro, está siempre el Sr. La-Rosa con el que manda.

Sin embargo, no desmaye el digno representante del pueblo, que algunas veces la razón en Tenerife, suele abrirse también paso frente al mismísimo Rodríguez Pérez.

Se dan casos.

De La Palestra:

«Donde sólo bullen la pasión, la inquina y los odios; donde el bienestar del común es secundario; donde el corazón no se levanta para que por debajo de él pasen sin rozarle todos esos desechos de la miseria humana, nunca jamás resultará provechosa una obra ni los administrados podrán menos de señalar con vivísimo desagrado á aquellos que le detienen en el camino de su mejoramiento, en la senda de su progreso.»

Traslado á la Comisión provincial, al Excmo. Ayuntamiento, y á su órgano ó muérgano ó muérdago en la prensa.

Era de esperar.

Lo del *compointe* se dice filfa, aun cuando las contusiones y erosiones, que algunos parece haber visto, indiquen lo contrario.

Dícese también que, contra nuestro apreciable colega La Palestra, se ha interpuesto querrela á nombre de los *inocentísimos* guardias, que se estiman

ofendidos en su honra y fama, por las afirmaciones de aquel periódico al denunciar el *compointe*.

De confirmarse lo que se dice, lo sentiríamos solo por las molestias que siempre ocasiona la instrucción del sumario al querellado.

Esos sumarios los resuelven otros, que no tienen pactos.

El Sr. Gobernador se propone convocar á la Excmo. Diputación para el siglo próximo venidero.

Hace bien S. S., por que la gente de este siglo le resulta insubordinada con el pacto.

La verdad es que tal insubordinación no parece que haga perder á S. S. ni el sueño, ni el apetito.

Lo que dirá S.S., así y todo pasan los meses. Ni me molesto, ni molesto.

Pues señor, paciencia hasta el siglo que viene.

¿Si será del pacto, que no se reúna el Cuerpo Provincial hasta que Bravo lo disponga y pueda venir mayoría de allá?

Algunos concejales del Excmo. Ayuntamiento, cayeron por último ó le hicieron caer del caballo de sus pasiones políticas, y decidieron el empate, para la comisión de aguas, á favor de nuestro querido amigo D. Pedro Schwartz.

Si todos alcanzaran las convicciones que de su cargo tiene el Sr. Cámara, no se daría lugar á esos *revotos* que tan mal parados dejan á los que incurren en ellos.

Pero pedir convicciones á los que hasta ayer combatían al Sr. León y Castillo, por creer su gestión funesta á Tenerife y hoy, solo porque les asegure el poder cuando mande Sagasta, le están subordinados en absoluto, es pedir peras al alcornoque.

Adios Séneca, nos va á contestar cuando menos el defensor pagado de la mayoría neo-silvelista.

Servicio telegráfico

(DE NUESTRA AGENCIA)

Madrid 19—9 n.

Aumentan las conferencias encaminadas á conseguir que los presupuestos estén aprobados el primero del año próximo.

Las minorías obligarán después al Gobierno á continuar las sesiones para discutir las leyes complementarias durante los primeros días del mes de Enero.

Entre esas leyes se encuentran algunas relativas á Canarias.

Madrid 19—9'20 n.

Dícese que el Sr. Silvela, en vista de que no puede seguir al frente del poder con las actuales Cortes, está dispuesto á presentar la dimisión de todo el Gabinete, tan pronto queden aprobados los presupuestos.

El Sr. Paraiso ha declarado que esperará hasta esta fecha para adoptar resoluciones con arreglo al giro que tomen los asuntos políticos.

De continuar el actual Gobierno es casi segura una nueva reunión de las Cámaras de Comercio.

Madrid 19—9'35 n.

Han causado gran sorpresa en los círculos diplomáticos y militares de esta Corte, las noticias recibidas hoy de Londres.

De dicha capital dicen, que el gobierno británico se propone rogar á los oficiales españoles tomen parte en la campaña de Africa al lado de las tropas inglesas. (Textual)

Esta noticia no ha tenido aún confirmación oficial pero procede de una acreditada agencia.

Madrid 19—9'50 n.

El fedmariscal Roberto, nombrado general en jefe del ejército de Africa, se embarcará el sábado próximo para su destino.

Acompañarán probablemente al nuevo generalísimo, las fuerzas últimamente destinadas á la guerra y algunos oficiales para cubrir las bajas.

—¿Verdad que no me equivoco? El parte se refiere á mi hija... ¿no es verdad?

—En efecto; pero se trata de un accidente.

—¡Oh! ¡Por Dios, no me ocultéis lo que sea! Prefiero saberlo, porque la incertidumbre me mataría. Mi hija ¿está espirando?... ¿ha muerto ya quizás?

—Os juro que no, señora; sólo está herida, y tal vez no de gravedad. Leed, leed el telegrama y os convenceréis de que no os engaño.

La pobre madre lo leyó, y quedó anonadada.

—¡Herida!—baluceaba;—¡mi hija herida en Saint-Julien-du-Sault!... ¡Dios mío! ¡Dios mío! Mi hija ha muerto tal vez á estas horas. ¡Quiero verla! ¡Quiero ver á mi hija! ¿Comprendéis mi ansiedad, caballero?... ¡Hija de mi alma! ¡Emma de mi vida! ¡Quiero verla!... quiero cuidarte... salvartel ¡Oh, maldito viaje!... ¡Dios me hiere cruelmente! ¡Caballero, quiero salir ahora mismo para Saint-Julien!

—Eso es imposible, señora.

—¡Imposible! ¿Por qué?

—Porque no sale ningún tren que se detenga en Saint-Julien hasta dentro de unas cuantas horas.

—¿A qué hora sale el primero?

—A las doce y cincuenta minutos.

La pobre madre dió un grito desgarrador.

—¡Cinco horas de espera! ¡Cinco horas de mortales angustias!—murmuró.—¡Esperar cruzada de brazos, con el corazón destrozado y el alma llena de terror! ¡Esto es horrible! ¡Estoy segura de que voy á morir!... Pero debe de haber algún medio de ir antes... he oído hablar de *trenes especiales*... Sea lo que quiera lo que tenga que pagar, lo pagaré hasta con alegría, con tal de que pueda salir inmediatamente. ¿Me responderéis aún que es imposible?

—Por desgracia, si señora. Un tren especial no se im-

provisa, y en el presente caso hay obstáculos materiales insuperables.

—Y ¿qué hacer entonces?... ¡Dios mío!... ¿qué hacer?

—Armas de paciencia y de valor, señora, ¡Calmaos!...

Si vuestra hija venía en el coche donde se ha cometido el asesinato de que parece haber sido víctima debe ser consecuencia del crimen. Por ella sabremos lo ocurrido.

Y añadió, viendo llegar tres personas á quienes acompañaba un empleado.

—Justamente aquí vienen el comisario de Policía y el de Vigilancia para entablar las primeras diligencias, acompañados del médico de servicio. Quizá puedan darnos algunas noticias. Os ruego que no os marchéis.

La infeliz, presa de un violento ataque de nervios, se dejó caer en un sillón que le acercaron, donde dos empleados tuvieron que sujetarla, mientras que el jefe de la estación salía al encuentro de los que llegaban.

—¿Parece que ha ocurrido algo grave esta noche en el tren *expreso*?—dijo el comisario de Policía.

—Desgraciadamente, así es, señor. En el tren *expreso* de Marsella ha aparecido asesinado un viajero.

—¿Ha hablado algo antes de morir?

—No señor.

—¿Y no hay alguna circunstancia que permita sospechar quien es el autor del crimen?

—Ninguna.

—¿Quién es esa señora?—preguntó el comisario, al reparar en la desgraciada á quien prestaban auxilio los empleados.

